

Interrogante: 20 años.

Nathaniel Marrero Benítez

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todo el que se haya cruzado conmigo y haya sembrado una partícula de existencia.

Agradecimiento

Mi madre, por dejarme poder escribir poesía al no tener que preocuparme por qué comer hoy.

Sobre el autor

¿Quién soy? No soy nada, no soy nadie. Qué más dará mi individuo, si todos vivimos lo mismo. Si no soy nada, si no soy nadie.

Índice

No sabré.

El óbito.

I

Hijo mira a la cama.

Cuba I

Cómo cortar las líneas.

No sabré.

*No me quieras, por favor, no me quieras
porque no sabré quererte ni un poco,
no sabré apreciarte ni un poco.*

*Tengo los órganos vacíos,
el alma marchita, material.
Un trozo de arcilla sin color.
Derrítome en los brazos de mi reflejo,
y ni siquiera en el egoísmo me veo;
no me quiero.*

El óbito.

Abandonado con desaire el concepto de existir,
se cobija bajo una piedra, ya roída por las dudas,
la Razón burlesca con un nudo atado al cuello.
El óbito se acomoda en la tierra con vestido de madera y,
en la tristeza, se ahogan los constructos a su alrededor,
enfundados en estiércol.

Que no me añoren, yo siempre existo.

El tiempo como banda de Moebius se retuerce,
convierte sus redundancias en coyunturas del futuro.
Lo que hoy serás no me importa,
lo que mañana fuiste no me importa,
sino tu conjunto,
pues tu Único olvidado en la lejanía del presente a nadie ya conmueve.
Pero oh, déjalo ir, Libro Teseracto, ¡y llámame loco!
mas no niegues ser un único deseo del momento y el segundo,
la linde temporal que tarda tu esencia material en entrar por mis pupilas.

Hoy, como un fragmento de memoria, abrazas mis manos,
omites el momento en que me interesó lo que eras,
quizá fuiste un simio, o fuiste un autómata...

¡Aléjate, ser atroz, no te quiero cerca!

Estorbo de espejo satánico, opaco y sin vida,
tras haber abandonado con desaire el concepto de existir,

¿me condenarás a muerte?

I

No mueras, oscura flor, no lluevas
y en el frío de tus ojos comiences a nevar.

No te designes hoy a la tristeza
y le regales tu elegancia,
Ranúnculo de mi querer,
no te simplifiques para agradar.

No ofrezcas, sin embargo,
tu misterio a cualquier inocente,
a cualquier aprendiz de la vida
que ha caminado sin tropezar.

No dudes de mi buen gusto,
no dudes de mi buen saber,
no te burles de mis caricias
como si no las merecieras
y las rechaces por mi bien.

Tus monstruos no me espantan
si conocen a mis monstruos
y los invitan a cenar.
Discuten en voz alta
que no estás hecha, amor,
de malquerencia al ser humano
si cuando me besas te sientes a salvo
y me reconoces como la brecha de tus muros.

Y aunque a veces dudas de yo ser un fantasma,
producto de tus sospechas más profundas
y tus deseos más añorados,
sobre la grama nos miramos,
unimos las frentes y me tocas.

Estás ahí, susurras.
Te aseguro que sí,
latido mío,
y aunque no esté nunca,
soy solo tuyo.

Hijo mira a la cama.

(Madre):

*No llores por mi simple muerte;
podrían pasarme cosas peores que morir,
como no morir nunca
o morir más de una vez,
o no morir de cuerpo y sí de mente
o morir de cuerpo y no de alma.*

*No llores por mi simple muerte,
llora si en vida te dije que quejaras,
llora si la vida te la amargué con palabras
o si con hechos te amargué la vida,
pero no llores si un cuerpo se marchita
y ha dejado atrás el beso de la memoria.*

*No llores por mi simple muerte,
no llores y no dejes que la ausencia marque mi presencia
donde no tengo cuerpo más que en los libros te salude,
donde mi voz no sea más que un susurro dulce en la noche
que te pide que no llores por mi simple muerte,
si podrían pasarme cosas peores que morir,*

*como no morir nunca
o morir más de dos veces
y tú verme.*

*O no morir del todo y perder la memoria,
o morir del todo
al yo verte morir.*

Cuba I

Hay memorias que no son mías
postradas sobre el buró que ya no tengo.
Hay culpas que sobre mis hombros cargo
que no causé, que no padezco.

Hay lluvias que han dejado su río por las calles,
framboyanes que tiñen de sangre las aceras,
sangre roja como la tierra en la que mueren,
tierra que no besa los pasos
y los lleva hasta el centro, los quema
con su estrella blanca.

Y aún honesta mi esperanza de no volver
se acomoda en mi alma la ilusión
del paseo por El Prado con canciones de Benny Moré,
sin que nadie sepa que yo soy de donde soy,
sin que nadie sepa que yo fui de donde son.

Cómo cortar las líneas.

Bébeteme mi sangre,
clávame tus dardos,
arráncame las vísceras,
traga mis entrañas.

Métete a mi cuerpo,
róbame mi alma,
engendra en mi mano
tus manos, dulce dama,

llena de mis labios,
despegados de mi cuerpo,
aguantado entre tus dedos
mi rostro, pavoroso.

Llena de mis labios
tus finos labios secos,
secos de la escarcha, roja
como el arbol de tus pómulos.